

ADMINISTRACIÓN DE JUSTICIA

YU-YUAN WANG CHINO

«Yo tengo mi opinión personal, pero una vez que entro en el juicio ya me olvido»

La taiwanesa Yu-Yuan Wang va poco por la Audiencia. «Los chinos se portan bien», dice riendo esta licenciada en Literatura e Idioma Hispánico de 34 años y que vive desde hace 5 en Navarra. La mayoría de juicios en los que ha intervenido han sido por venta ambulante de Cd's. Y reconoce que se identifica con los acusados. «Siento que estoy ayudando a un compatriota. Muchas veces, por ser la intérprete me cuentan la verdad antes de entrar y yo tengo mi opinión. Pero una vez



en el juicio me olvido, sé que tengo que estar en el medio, que no puedo añadir nada», dice esta taiwanesa que también hace de intérprete para Gamesa.

El hecho de que su marido sea un abogado español le ayuda con el idioma técnico. Y si no entiende o ha olvidado algo, pide que repitan: «Traduzco por partes, y si es muy largo, vuelvo a preguntar. Es difícil seguir porque mientras habla el juez o el fiscal en mi cabeza tengo que pensar en chino. Y si hablan mucho, olvido lo primero».

HAMATH WOME WOLOF

«A los acusados les digo que no estoy por ellos ni por el juzgado, sólo por la verdad»

El senegalés Hamath Wome, que estudió Medicina en su país y vive en Pamplona desde hace 13 años, dice que se pone triste cuando acude a un juicio en el que juzgan a un compatriota «que vende cd's pirata para vivir». Se encarga de traducir el wolof, uno de los idiomas de Senegal. Y muchos de los acusados, dice, le miran con «miedo»: «Piensan que trabajo con la justicia y eso les molesta un poco. Y les digo que soy un intérprete, que les voy a traducir lo que no entiendan y que no



estoy ahí ni por ellos ni por el juzgado, que estoy ahí sólo por la verdad». Hamath Wome, que trabaja en una fábrica y cuando no puede ir al juzgado

envía a su hermano, reconoce que al principio tuvo problemas con el lenguaje: «Lo más difícil era leerles los derechos. Son palabras muy técnicas que he aprendido con el tiempo». Para ser intérprete, apunta que se necesita «personalidad»: «Todos hablan muy bien y tú tienes que estar sereno. Y si no entiendes, preguntar con tacto».

NASSERA CHAIB ÁRABE

«Nunca he tenido problemas por ser mujer, se sienten aliviados y te dan las gracias»

«Nunca he tenido problemas por ser mujer. Los acusados saben que mi trabajo es por su seguridad y te dan las gracias. Se sienten aliviados porque van a entender». Nassera Chaib, argelina de 42 años y licenciada en Filología Castellana, es una de las diez traductoras de árabe, uno de los idiomas más demandados en Navarra. Lo lleva haciendo desde hace siete años, en los que ha actuado en casos de hurtos, malos tratos y estafas. «Cuando más trabajo tengo es



en Sanfermines, aquí no hay grandes delitos», dice. El idioma no ha sido un problema. «Vine sabiendo español y cuando hablo en español no pienso en árabe». Para Chaib, no es bueno involucrarse: «Yo hago mi trabajo, ellos se benefician, la administración cumple con los derechos del acusado y ahí se acaba». Sobre el juicio del 11-M, asegura que no lo sigue mucho y que no puede evaluar la dificultad de traducir a la vez, como en este juicio, porque nunca le ha tocado hacerlo.

Los traductores de la ley

Si un senegalés va a ser juzgado en Navarra y sólo habla el mandinga, contará con un intérprete de mandinga. Medio centenar de personas traducen para la justicia. TEXTO: GABRIEL GONZÁLEZ. FOTOS: J.A. GOÑI / JAVIER SESMA



A la derecha, de espaldas y de blanco, la traductora de chino Yu-Yuan Wang, junto a un ciudadano chino juzgado, y declarado no culpable, la semana pasada en Pamplona.

LA semana pasada, un ciudadano chino era juzgado por intentar sobornar a dos policías. A su lado, y durante toda la vista oral, se sentó una joven oriental. Cuando el fiscal preguntaba en castellano, ella traducía al chino. Cuando hablaba el acusado, recorría el camino lingüístico inverso. Servicios como éste se dan a diario en la Audiencia Provincial de Navarra: es la labor del medio centenar de intérpretes y traductores que desempeñan su tarea en todos los juzgados de Navarra y también en las comisarías. Un trabajo reciente y poco conocido que ha saltado a los teledios con el macrojuicio del 11-M. Desde francés hasta chino pasando por mandinga, todos los acusados que no dominan el español tienen cubierto el derecho a entender y ser entendido por la ley. Incluso para poner una denuncia en bambara.

Hace seis años, el Gobierno foral contrató a la empresa Centro de Comunicación Interna-

El aumento de extranjeros hace que cada día los juzgados y comisarías de Navarra solicitan entre tres y diez traductores

cional, en Pamplona, para los servicios de interpretación (oral) y traducción (escrito) en los órganos judiciales. Entonces, el volumen de inmigración no había alcanzado las cotas actuales, de ahí que los servicios, tanto por número como por variedad, hayan cambiado. Hoy en día, de 3 a 10 traductores son requeridos a diario por juzgados y policías.

No encontraron de Somalia

Jon Arbizu Villanueva, gerente del centro, dice sentirse «sorprendido» por lo «garantista que puede llegar a ser la ley». «Nos ha llamado la atención que en cuestión de horas se ponga un intérprete a todos los acusados o detenidos que lo pidan», reconoce. Y no importa el idioma que soli-

citen, si no se encuentra en Navarra, vendrá de fuera, como un caso en el que se requirió un intérprete de somalí y tuvo que ser enviado desde Madrid porque en Navarra no vivían somalíes.

Cada año, los juzgados reclaman unos 50 idiomas. Y son muy diversos, de ahí que Arbizu divida las lenguas en tres bloques, según la frecuencia de solicitudes. Primero están los habituales: europeos como inglés, portugués, euskera, rumano, y también árabe. Un segundo bloque recoge los frecuentes: como son polaco, chino, búlgaro, ucraniano, húngaro... En el tercer grupo se enmarcan los exóticos y excepcionales: wolof, pakistaní, armenio, urdú, bambara...

Arbizu explica que cada vez se piden más dialectos propios de cada país, «que en lugares como Mozambique pueden ser más de cien», lo que pone a prueba la capacidad de búsqueda del centro. Porque en el primer bloque, los traductores suelen ser españoles con titulación, mientras que en el resto son oriundos de esos paí-

Además de los juicios, los intérpretes son requeridos una vez por semana para bodas mixtas y audiencias reservadas sobre enlaces

ses a los que se les evalúa, sobre todo, su nivel de castellano. A través de una red de contactos actualizada, localizan el intérprete adecuado para cada caso.

Juicios, y también bodas

Los servicios pueden ser traducción de documentos o interpretaciones en juicios, vistas programadas o declaraciones de urgencia en comisaría. La urgencia y el tipo de idioma marcan el precio. Por un servicio de inglés programado, el centro cobra 35 euros la hora, mientras que un urgente exótico llega a 92 euros. Los más solicitados son rumano y árabe. Su traducción frente al tribunal será consecutiva, después de cada frase, no simultánea como en el juicio del 11-M.

Aparte de juicios, los intérpretes también son requeridos para bodas y audiencias reservadas (para saber si son de conveniencia).

Cada traductor es avisado con antelación (declaraciones de urgencia al margen) sobre sus citas. Antes de acudir al tribunal el centro les informa del caso y también pueden ir al juzgado a documentarse. A todos ya se les ha entregado un código deontológico y se les exige que su traducción «sea fiel». Algunos jueces les hacen jurar y advierten que una traducción incorrecta es delito. La diferente forma de actuar de cada juez hace que la coordinadora del servicio de justicia del Centro de Comunicación Internacional, María Luisa Parajón Posada, reclame un protocolo. «No sabemos dónde sentarnos ni qué partes traducir, y nos hemos autoformado, no estaría de más un curso judicial», dice. No obstante, reconoce que la Comunidad foral es pionera y «muy bien organizada», y sus intérpretes han sido requeridos por juzgados de otras comunidades.

ADMINISTRACIÓN DE JUSTICIA

SUSANNA PETROSYAN RUSO Y ARMENIO**«Los acusados a veces se contradicen, pero yo no tengo la culpa, traduzco lo que dicen»**

Sussana Petrosyan, de 42 años y de Armenia, lleva 9 en Pamplona, 5 de traductora para la justicia, aunque el trabajo de esta licenciada en Biología Marina es el de dependienta. Cuenta con gracia que al principio «se ponía nerviosa» y estaba «un poco perdida». «Pero lo vas cogiendo y los que están ahí procuran hacer frases cortas». Un nerviosismo que a veces exteriorizan los acusados: «Algunos saben perfectamente castellano y están respondiendo bien, pero



se ponen nerviosos y tú estás ahí para ayudarles». Petrosyan cuenta riendo que muchas veces se siente atrapada por los testimonios dispersos.

«A veces los acusados se contradicen, pero yo no tengo la culpa, yo traduzco lo que dicen. Y uno pregunta, el otro se desvía del tema, yo traduzco lo que dicen, el juez se pone de los nervios... Si mienten, yo no tengo la culpa». Ya más seria, dice que le gustaría «tener más información» antes del juicio: «Me sentiría más preparada».

SABI ASENIEV ATIPOV BÚLGARO**«Ahora trabajo menos que hace dos años, será que nos vamos portando mejor»**

Sabi Aseniev Atipov es búlgaro y asegura que últimamente trabaja menos para la justicia que hace dos o tres años. «Sólo voy a juicios tres o cuatro veces al mes, ahora nos vamos portando mejor», afirma riendo. Como no puede dedicarse sólo a la traducción, trabaja en una empresa de automoción. Lleva en Pamplona 8 de sus 33 años. La mayoría de los casos en los que le ha tocado hacer de traductor ha sido de «malos tratos». «La primera vez que fui a un juicio fue por alcoholemia



y recuerdo que estaba muy nervioso. Poco a poco voy más tranquilo». Con el tiempo, dice, «se aprenden casi todas las palabras» que se

emplean en un juicio. La mayor parte de los asuntos en los que interviene ahora atañen a búlgaros de «más de 40 años». «Cuando voy me ven como un amigo suyo, que voy de su parte, a ayudarles. Y los que más problemas tienen son los mayores. Los jóvenes se defienden mejor y en muchos casos voy por sí acaso».

SUSANA AGUINAGA ECHEVERRÍA ALEMÁN/ INGLÉS**«La traducción simultánea requiere mucha concentración y dominar bien el asunto»**

La pamplonesa Susana Aguinaga Echeverría, de 25 años, licenciada en Traducción e Interpretación, se encarga de los asuntos judiciales en inglés y alemán desde hace año y medio. «Al principio te impone la situación, pero luego estás a gusto, conoces a mucha gente y te permite aprender cómo funciona la justicia», dice. Para prepararse, le gusta ir al juzgado a informarse sobre el juicio. Durante la vista oral toma notas para no olvidar nada. «Tienes que estar con los



cinco sentidos activados. Y si la palabra es muy técnica, rebajas la tecnicidad para que la entienda en su idioma y en el nivel cultural que tenga».

Aunque nunca le ha tocado hacer una traducción simultánea como en el juicio del 11-M, dice que requiere mucha práctica: «Tienes un desfase de tres segundos y tienes que estar hablando y escuchando lo que están diciendo para seguir hablando. Se necesita mucha concentración y dominar muy bien el asunto del juicio».

Aquella cinta misteriosa

Los idiomas exóticos suelen corresponderse con una población reducida en Navarra, lo que ha dado lugar a anécdotas curiosas en los servicios de traducción. Los responsables del Centro de Comunicación Internacional Jon Arbizu y María Luisa Parajón recuerdan varios casos en los que han tenido que hacer «malabarismos». Uno tenía que ver con una cinta que manejaba la policía con una conversación en

un idioma que desconocían. «Las oyeron varios africanos pero no lo identificaban. Al final, descubrieron que era un dialecto creado por la mafia congoleña que mezclaba inglés con dialectos de allí», recuerda Parajón. En otro caso, el único de rechazo, un búlgaro que iba a ser juzgado por malos tratos renegó de intérpretes «porque no le caían bien». Cuando se trata de colonias reducidas, las que exigen una labor

de búsqueda más minuciosa, traductor y acusado se conocen: «Una vez localizamos a un pakistaní y era el cocinero del acusado. Y otros de Costa de Marfil eran primos». En estos casos, se pone en conocimiento del juez su relación y él decide. Por lo general, dice Parajón, «el acusado ve al traductor como un aliado» y la acusación, «como parte contraria». «Pero nosotros no nos implicamos en nada», añade.



Jon Arbizu Villanueva y María Luisa Parajón Posada.

Kia **CARENS** 2.0 CRDi LX 5P por **99,39€** al mes el primer año.
299,15€ los 72 meses restantes. TAE 7,71%. Plan prever incluido.

Una gran oportunidad con sólo 5 pequeños y divertidos "inconvenientes".



2.0 CRDi LX 5P por **17.670€***
Plan Prever incluido.

299,15€ los 72 meses restantes. TAE 7,71%

EQUIPAMIENTO: ESP+TCS+BAS+ABS+EBD, 6 airbags, Climatizador, Llantas de aleación, Radio CD con MP3 con cargador de 6 CD's, Antiniebla delanteros, Ordenador de abordaje, Reposacabezas activos, Retrovisores eléctricos calefactados y plegables, Barras porta equipajes, Simil titanio, Volante y palanca de cambios en piel, Control de crucero, Sensores de lluvia y de aparcamiento, Control automático de luces, 5 ó 7 plazas, (Equipamiento según versiones)

www.kia.es

INFORNIA: 902 283 285
Asistencia 24 horas + Más de 200 Puntos Oficiales
3 años de garantía de serie



KIA MOTORS
The Power to Surprise